



Quando la imagen mata a la imaginación

.. Un artículo del crítico francés Robert Kanters, comentando el libro de Gilbert Durand: "L'Imagination Symbolique", ha despertado una serie de pensamientos que guardaba en mí, brotados a través de los años y de mis experiencias como padre de familia y como catedrático. Kanters habla del "excesivo lugar ocupado por las imágenes en nuestra civilización". Leyéndolo comparaba mentalmente los libros en que estudié bachillerato y los que hoy se usan en todos los colegios y aún en las Universidades. Materias como la Aritmética y el Algebra —que para mí eran signos puros: cifras que volaban en mi mente como sostenidas por los ángeles de Alberti— se presentan ahora entre grabados y colores que casi parecen recetas de cocina.

Pero lo que sucede con los libros de texto es sólo un síntoma de algo mucho más profundo que está pasando en nuestra edad: la muerte de la imaginación producida por la imagen.

¿Qué leen ahora la mayoría de los muchachos? —Historietas ilustradas (mejor dicho, ilustraciones historiadadas), tiras dibujadas, libros o revistas de imágenes con breves leyendas, libros clásicos convertidos en una colección de láminas con brevísimas líneas explicativas. Y, aliados a esta clase de "lecturas" —que ya no son lecturas sino firmas, signos— los paquines, los diarios gráficos, la televisión, y sobre todo el cine. Ya no hay autores sino argumentos. No hay estilo. Ninguna lectura enseña a expresarse. El muchacho de hoy ya casi no imagina —no construye imágenes propias para ilustrar con su inteligencia lo que lee— sino que recoge las imágenes que se le dan hechas y con ellas llena su mente, sin esfuerzo creador, produciéndose un funcionamiento mental distinto que los hace lerdos para expresarse.

Las figuras e imágenes comenzaron anexándose a los textos literarios como una ayuda. Generalmente los ilustradores de libros eran grandes artistas que interpretaban algunos pasajes, como quien da la mano al lector para saltar de la poesía escrita a la poesía plástica. Hoy la ilustración ya no ayuda sino que suplanta. Algunos de mis discípulos me dijeron una vez en una clase de literatura que habían leído "El Cid Campeador". Me extrañó, sin embargo, que ignoraran todo cuanto podía referirse a su forma poética literaria o a los pasajes más notables y conocidos de la obra. Poco a poco me di cuenta que sólo conocían una síntesis del argumento. Y al final del proceso policíaco, terminé por esclarecer que El Cid lo habían leído en una revista gráfica que publicaba la "historieta" con fotografías de la película y algunas explicaciones al pie. ¿Será este el Cid de las nuevas generaciones?

Al paso que vamos, no es difícil. Pero en tal caso, el valor humano y cultural de esas obras ¿a qué queda reducido? Presiento que Babiaca, el caballo del Cid, se convierte en algo así como una bicicleta, un esquema sin vida que se mueve a pedal. Y que la sustancia poética y heroica de la enorme figura cideana se evapora quedando solamente una especie de muñeco construido con los alambres de su armazón argumental. No hay hálito, aliento vital, para comunicar el mensaje de ese personaje. Es un inexistente. Y si todos los niños del mundo leyeron el Cid de esa manera gráfica, el Cid desaparecería. De hecho desaparece de la mente y la cultura de quienes llegaron a él por ese proceso deformante. Y si se van perdiendo esas figuras paradigmáticas y esas esencias —si se destruye el mito, si se evapora la poesía y cesan de hablar los símbolos— ¿qué queda de lo que llamamos civilización en un joven?

Pero, no solamente la literatura infantil y juvenil ha pasado a ser dominada por el dibujo y la imagen. Lo importante del fenómeno es que hay un reflejo de este dominio en el mundo de la cultura letrada. Robert Kanters lo hace ver. El periodismo ha abandonado casi el comentario por el reportaje, y el reportaje entre más gráfico sea —entre más objetivo en el sentido fotográfico— es más popular. Los libros preferidos son los que traen el documento humano fresco y no los que ofrecen un trabajo elaborado. Y en la novela —que es el terreno por excelencia de la imaginación— las escuelas nuevas, intuitivas, "tratan de atenerse a la imagen, únicamente a la imagen, lo más neutra y lo menos interpretada que sea posible". Y Kanters agrega: "De un modo más general, tener imaginación para un escritor moderno representa más un HANDICAP que una virtud".

El poder de la imagen literaria, incluso el predominio poético del a metáfora —que llegó a su plenitud durante los movimientos de vanguardia (recuérdese la apoteósica resurrección de Góngora entre las dos guerras) ha sido desplazado por una literatura fotográfica y en la pintura ha predominado lo abstracto. Hoy día, cuando se habla

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

de imagen se piensa en la fotografía, de ahí que Kanters diga que el siglo de la televisión es, por paradoja, un siglo iconoclasta.

En otras palabras, estamos secando el pensamiento. El niño lee sus historietas en signos, en dibujos. El lector literario, también lee la narración seca y objetiva de las imágenes y objetos, o la descripción fotográfica de los sucesos y acontecimiento. La pintura abandona lo figurativo, la metáfora de la realidad, para crear signos: colores, texturas, composiciones cuyo valor queda encerrado dentro de su propia plástica, sin alusión a nada fuera del cuadro.

Todo exceso se paga. Esta victoria de la imagen sobre la imaginación está lavándole el cerebro a Occidente. Todo el inmenso caudal de pensamiento y de conocimientos humanos expresado en símbolos y mitos es atacado por una parálisis peligrosa que puede contagiar a la misma palabra. ¿Llegaremos a un mundo tan perfectamente técnico que nos expresemos solamente por signos? Pero un mundo de solamente signos, es el mundo de las bestias. ¿No será especialmente peligrosa esta corriente en lugares como Hispanoamérica, donde la lengua lleva apenas unos siglos de consistencia, donde la expresión todavía está en lucha y se necesita, por sobre todo, una calistenia incesante del lenguaje apoyada en la obra de sus grandes escritores y poetas?

Quizás la ola esté llegando a ese punto máximo donde se origina la reacción. La competencia de la radio con el periodismo quizás nos retorne a un periodismo no de imágenes, sino de comentario y pensamiento. Y la competencia del cine con la novela y el teatro, pasado el contagio, nos retorne a una literatura no de imágenes sino de gran imaginación. Y quizás la poesía retorne a la imprescindible creación de nuevos mitos y símbolos, sin los cuales, hasta hoy, no ha existido ninguna cultura.

PABLO ANTONIO CUADRA.